

Lira Saucedo, Salvador, *En el trono, en la tumba y en el cielo. Los Actos de Real Sucesión por la Real Audiencia de México durante la transición dinástica (1665-1725)*, México, UAZ- CAM, 2023.¹

José Enrique Atilano Gutiérrez

 <https://orcid.org/0000-0001-8476-4646>

Posdoctorante Conacyt, Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Correo electrónico: jenrique.atilano@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.22201/ijj.24487880e.2024.46.19248>

El maestro en la corte, el preceptor privado —en la casa del magnate—, no tienen una función política a título de la ciencia que poseen, sino que su misión es transmitir ésta al señor, quien se iluminará con ella en su gobierno.

José Antonio Maravall, *La formación de la conciencia estamental de los letrados*

I

El libro de Salvador Lira, *En el trono, en la tumba y en el cielo...* nos ofrece un trabajo que mantiene una estrecha relación teórico-metodológica con otras investigaciones publicadas alrededor de la cultura política occidental interesadas en la construcción de los imaginarios y las prácticas imperiales, tales como *La vida cotidiana en el reino del Congo en los siglos XVI y XVII*, de Georges

¹ Esta reseña fue presentada en una versión preliminar en el *Conversatorio sobre el libro "En el trono, en la tumba y en el cielo. Los actos de Real Sucesión por la Real Audiencia de México durante la transición dinástica (1665-1725)"*, de Salvador Lira (2023), organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM el 9 de noviembre de 2023. Puede verse su repetición en: <https://www.juridicas.unam.mx/actividades-academicas/3307-conversatorio-sobre-el-libro-en-el-trono-en-la-tumba-y-en-el-cielo-los-actos-de-real-sucesion-por-la-real-audiencia-de-mexico-durante-la-transicion-dinastica-1665-1725-de-salvador-lira-2023>

Balandier (1970);² *Montaillou. Aldea occitana. De 1294 a 1394*, de Emmanuel Le Roy Ladurie;³ o *Negara: el estado-teatro en el Bali del siglo XIX* de Clifford Geertz (1981).⁴ De esta manera, el libro que hoy discutimos se inserta en una tradición historiográfica que invita a sus lectores a fijarse en un campo de estudio que parece que vuelve a recuperar su fuerza de interés histórico: la representación de las prácticas imperiales y su recepción en la vida cotidiana.⁵

Y es que, contrario a lo que actualmente se pueda pensar, la veta metodológica de la historia cultural,⁶ principal pilar vectorial de esta publicación, nos muestra el valor investigativo que tiene la figura del testigo-testimonio, de las ceremonias imperiales, de la representación simbólica de fiestas y ritos indianos que, desde una nueva lectura historiográfica, este libro se apoya en otras reconocidas líneas de investigación tales como la historia de las mentalidades y la cultura material y simbólica en el Antiguo Régimen.⁷ De esta manera, a lo largo de los capítulos de *En el trono...*, Salvador Lira va entretejiendo una sugerente propuesta de análisis centrado en comprender las formas de sociabilidad estamental indiana de los siglos XVI al XVIII; además de adentrarse en el estudio de los hábitos y costumbres que las exequias y juras reales alcanzaron en los imaginarios políticos de la población novohispana, entendiendo a éstas como un conjunto de ideales, doctrinas y tradiciones de imperiales que dibujaban su propio espacio y lugar de representación.⁸

Ahora bien, desde tres ejes temáticos de la historia, el cultural, artístico y filológico, el objetivo de *En el trono...* es, en palabras de su autor, “explicar el modo en que se realizaron los *Actos de Real Sucesión* —juras y exequias reales—, patrocinados por la Real Audiencia de México, durante el proceso de transición dinástica de Austrias a Borbones de 1665 a 1725”. De esta manera, y como se ya explicó anteriormente, la finalidad es la de explicar la movilidad, la resignificación o la reescritura de dos prácticas imperiales que se nutrieron de un mundo simbólico, gestual y teatral de protocolos y emblemas, para así proyectar una imagen de estabilidad política ante los inminentes paisa-

² Balandier, Georges, *The sociology of black Africa. Social dynamics in central Africa*, Nueva York, Andre Deutsch, 1970.

³ Le Roy, Emmanuel, Ladurie, *Montaillou. Aldea occitana. De 1294 a 1394*, México, Taurus, 2019.

⁴ Geertz, Clifford, *Negara. El estado-teatro en el Bali del siglo XIX*, Madrid, Alianza, 1999.

⁵ Véase también, Bloch, Marc, *La sociedad feudal. La formación de los vínculos de dependencia*, México, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, 2 vols., 1979; *Los Reyes Taumatargos*, México, FCE, 2006.

⁶ Véase Rioux, Jean-Pierre y Sirinelli, Jean François (dirs.), *Para una historia cultural*, México, Taurus, 1999.

⁷ Véase Burke, Peter, *Formas de hacer la historia*, Madrid, Alianza, 2001; *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2011.

⁸ Véase Chartier, Roger, *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 2009.

jes estructurales de crisis y desajustes que significó el cambio de casa dinástica al interior de la Monarquía Católica.⁹

En ese sentido, el libro de Lira intenta explicar la necesidad adyacente del imperio por garantizar en todo momento el orden institucional de su sistema de gobierno a través de la conservación de símbolos fundacionales (la corona, el cetro, las procesiones, la escritura simbólica, las imágenes narrativas, la poesía regia) que dieran cuenta de la permanencia de una tradición monárquica que, por medio de la proclamación de juras y exequias reales, mantuviera el orden del poder a lo largo de todos sus territorios.

II

Respecto a la importancia que tiene el estudio hermenéutico y simbólico de los ritos, fiestas y ceremonias imperiales abordadas en *En el trono...*, en tanto que éstos configuraban los espacios de poder en los que se ejercía la política imperial, debemos tener en claro que este tipo de actos, además de haber sido vistosos espectáculos regios, no deben ser pensados como meros ornamentos reales exhibidos, sino que representaban a la realeza en presencia y poder como tales.

Así, los casos que Lira analizó en su investigación fueron actos que instrumentalizaron dos momentos claves para el ciclo imperial indiano: la muerte y la toma de fidelidad de la figura regia.¹⁰ Y es que, como lo resalta el propio autor, el tema de la sucesión monárquica tiene un significado especial en tanto que estos dos momentos implicaron una constante apuesta por la continuidad simbólica del sistema político imperial en aras de prever y contener los posibles escenarios de crisis y cambios estructurales al interior y exterior de la monarquía indiana.

Con lo anterior señalado, entramos en una de las propuestas más enriquecedoras de este libro: el análisis del «Estado-teatro» monárquico indiano desde finales del siglo XV hasta la primera mitad del XVIII. Esto fue posible gracias a la apuesta de Lira al analizar un periodo tan amplio, digno de una investigación de larga duración braudeliana, y en la que detectamos elementos propios de la cultura imperial católica de la época: imágenes regias, procesiones políticas, discursos fundacionales, orden público y privado, etcétera.¹¹

⁹ Véase Rozat Dupeyron, Guy, *Indios imaginarios e indios reales en los relatos de la Conquista de México*, México, Navarra, 2018.

¹⁰ Certeau, Michel de, *La debilidad de creer*, Buenos Aires, Editorial Katz, 2006.

¹¹ Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, México, FCE, 2 ts., 2010.

En este mismo orden de ideas, también podemos vislumbrar los relevos institucionales que se hicieron evidentes entre los sujetos pertenecientes al circuito regio (reyes, virreyes, oficiales) y que representaban plenamente la imagen soberana de la monarquía.¹² En ese sentido, el estudio de las exequias y juras imperiales representa una explicación sobre el orden del sentido de poder y gobierno ejecutados por sus protagonistas. De ahí que Lira enfatice en la interpretación de la repetición de fórmulas de representación simbólicas, mismas que tenían como finalidad dar el debido mantenimiento interno en la armonía dinástica, además de proyectar públicamente la estabilidad y los ideales inalterables del imaginario monárquico entre los demás estamentos de la Corona.

Ahora bien, se debe de tener en mente que la relación simbólica e institucional que yace en el binomio ritual/ceremonia va más allá de una simple campaña de propaganda acerca del poder sostenido por una tradición monárquica. Dicho con otras palabras: hay que comprender que el estudio de las prácticas imperiales va más allá de simplemente teorizar el sinfín de artificios y/o redes de manipulación institucional que una cultura de elites impregnó sobre una cultura popular.¹³ Por lo tanto, *En el trono...*, es una investigación que interpela por el minucioso estudio sobre los deseos de orden y poder que grupos de poder regios (Austria y Borbón) lograron materializar a través del uso de recursos e instrumentos fundacionales y legitimadores (exequias y juras) en aras de hacer sostenibles y aceptadas sus realidades institucionales para los demás.

En este punto de la presentación se puede entender que los objetivos que el autor de *En el Trono...*, va develando a lo largo de su libro son la explicación de diversos procesos de representación y refundición institucional de símbolos regios a través del estudio de las reconfiguraciones de sentido propias de los emblemas.¹⁴ Y es que lo que Salvador Lira intenta hacer inteligible son los *Actos de Real Sucesión* promovidos por la Real Audiencia de México ante un contexto de transición imperial, en donde lo que importa es explicar la recepción que la población novohispana tuvo durante la promulgación de exequias y juras reales.

III

En otro orden temático, Lira fomenta una línea de interpretación sobre las fuentes documentales bastante sugerente y es la de pensar en el equívoco de la

¹² Brendecke, Arndt, *Imperio e información. Funciones del saber en el dominio colonial español*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016.

¹³ Véase Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2007.

¹⁴ Cárdenas Gutiérrez, Salvador, “Razón de Estado y Emblemática en los impresos novohispanos de los siglos XVII y XVIII”, *Relaciones*, vol. XVIII, núm. 71, verano, 1997, pp. 63-100.

historiografía política indiana tradicional al momento de creer que los ceremoniales (exequias y juras reales) son textos cerrados que únicamente anuncian la apertura o cierre de un acontecimiento definido (muerte y proclama de un rey).¹⁵ Así, los diversos órdenes de exposición de los documentos presentados en *En el Trono...*, no se ciñen únicamente en dar cuenta de las estructuras o protocolos de un acto ceremonial, sino más bien, en explicar los elementos más importantes que configuran un saber ceremonial, o, más en específico, de un saber imperial; mismo saber que se construía con base en la experiencia y resignificación de sus prácticas, o como ya se ha dicho, en la reinterpretación de sus *Actos de Real Sucesión*.

Continuando con el tema del saber ceremonial en su vertiente imperial, hay que decir que éste constituía la base para brindar autoridad a una casa dinástica, además de ser la plena justificación del ejercicio de poder soberano con el que se ordenaban las realidades sociales, políticas y culturales adscritas a una monarquía. De esta manera, el saber ceremonial imperial no debe pensarse que atañe únicamente a aspectos virreinales o propios de la monarquía hispánica, sino que es un elemento común al interior de las lógicas de poder institucional de la Europa moderna (Inglaterra y Francia son otros ejemplos).

Podemos ir todavía más allá si decimos que el saber imperial está estrechamente ligado con el nivel de lo sagrado, pues las ceremonias que representaban la presencia/ausencia y esencia del poder simbólico fueron acontecimientos en los que estos actores del teatro político buscaban honrar a sus soberanos. Lo anterior también se vincula con el aspecto público que un acto ceremonial debía de proyectar al interior de una sociedad, pues, con esto, también se hacía efectivo su carácter sacramental, mostrando a los cuatro vientos la perfección adyacente en el orden social que representaba todo un imperio, en el que, en palabras de Manuel Rivero Rodríguez: “[el] cuerpo humano constituía su metáfora, a la que toda organización social legítima debía semejar, por atender como modelo a la perfección suma, a la idea del orden querido por Dios”.¹⁶ Por lo tanto, los distintos órdenes ceremoniales que *En el trono...* se estudiaron dan cuenta de que el saber imperial no fue algo fijo o inmóvil, pues éste se adoptó y refundó sus propios espacios sociales y actos simbólicos, permitiéndose accionar las combinaciones y adecuaciones necesarias que cada acto real le demandaba, posibilitando, a la vez, una jurisprudencia que iba con-

¹⁵ Pérez Puente, Leticia, *La Iglesia del rey. El patronato indiano y el libro: De la gobernación espiritual*, México, IISUE-UNAM, 2021, DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.9786073048897p.2021>

¹⁶ *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispánica durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, Akal, 2015.

figurando un canon particular (aunque compatible) para cada tradición familiar regia.

IV

Para esta última parte de la presentación, me gustaría comentar algunas áreas de oportunidad que, *En el Trono...*, *en la Tumba y en el Cielo...*, dejó abiertas y que son de especial interés para quienes abordan temas de política indiana y novohispana.

En primer lugar, está la distribución dialógica entre las instituciones imperiales. Si bien es cierto que, tal y como lo señala Lira, las Reales Audiencias, organizaron las exequias y juras, estas acciones dependían en gran medida del Visto Bueno otorgado por sus virreyes. En ese sentido, esta figura funge un papel importante dentro de la ecuación, pues si bien es cierto que el *alter ego* efectuaba cambios mínimos al interior de las acciones estipulados por las costumbres e instrucciones reales recibidas, podía en ciertas ocasiones implementar algunas modificaciones para hacer relucir el saber imperial dentro del orden social a su cargo.¹⁷ Así, los *Actos de Real Sucesión* podían entenderse, y sostenerse, en vísperas de la transición dinástica entre la casa de los Austrias a la de los Borbones, no sólo en la Nueva España, sino a lo largo de los demás virreinos europeos.

Y es que es a través de la figura del virrey, entendida ésta como garante del saber imperial, que se puede comprender la conservación y vigencia de un sinnúmero de gestos simbólicos que daban coherencia a las formas de gobierno, además de ser una especie de “reliquia viva” preocupada por el resguardo de las tradiciones monárquicas. De ahí que sea totalmente atinada la tesis de Salvador Lira al decir que el acto de jurar como protocolo haya ido ganando terreno, pues, en términos concretos, la figura del rey no llegaba a morir en su totalidad, dado que sus *alter ego* aún estaban en plenas funciones y facultades de tomar las decisiones necesarias para el bien del imperio. Por lo que, más bien, el acto de las exequias debería de entenderse como aquel momento en el que el poder real se cristalizaba y reflectaba en aquellas personas de la total confianza del soberano recién partido. Así, ambas solemnidades (juras y exequias) fueron actos políticos con un fuerte vínculo simbólico, es decir, fueron rituales abiertos adaptados a los intereses de quienes llevaban las riendas institucionales.

Otro sector social importante que se rescata en este libro y que dio un característico toque a la ejecución de los *Actos de Real Sucesión* fue el de los

¹⁷ *Idem.*

letrados,¹⁸ personajes que pertenecieron a distintos niveles de la maquinaria imperial y que, en su función de representantes de las Reales Audiencias, dibujaron los panoramas discursivos e imaginarios de la sociedad indiana. Estas imágenes imperiales promovidas por las Reales Audiencias tenían como finalidad respetar la memoria de un cuerpo regio fenecido y enaltecer la llegada al trono de un nuevo soberano. En ese sentido, estos actos, como ya se dijo, construían sus propios espacios ritualizados en los que se incorporaban las realidades institucionales de poder a través de ritos, fiestas o ceremonias.

De ahí que a partir del estudio de la ritualidad de una sociedad podamos, también, profundizar en los tipos de relaciones institucionales que se configuraban al interior de los cuerpos sociales que detentaban el poder y gobierno.¹⁹ En ese sentido, las ceremonias de exequias y juras reales indianas posibilitaron el orden en las tradiciones imperiales a partir de tres aspectos públicos: 1) la instrumentalización del poder del rey a lo largo de la monarquía, 2) la creación y fortalecimiento de los vínculos simbólicos practicados en todos los órdenes sociales del imperio y; 3) agentes políticos mediadores entre otros organismos de la corona.

Todas estas fórmulas rituales de la toma de posesión, juramento y duelo regias constituyeron una gran tradición en los procesos de legitimación de la autoridad imperial. Dicho con otras palabras, la *Monarquía Universalis* que Salvador Lira nos presenta en su libro y que inaugura con la figura de los Reyes Católicos hasta llegar a Felipe V, nos habla del proceso de consolidación imperial, así como de la construcción de actos simbólicos que consolidaron los vínculos entre la lealtad hacia la Corona, la unidad religiosa y la vida cotidiana indiana de los siglos XV al XVIII.

V

Hay que decir que los rituales y actos de poder al interior de la monarquía hispana encontraron su punto más álgido durante la época de Felipe II. Este rey, amante de la escritura y de los actos ceremoniales, configuró el mundo simbólico de su monarquía con la institucionalización de ritos y liturgias que pervivieron hasta el siglo XVIII.²⁰ Así, lo que el libro de Salvador Lira posibilita es repensar la vida institucional de la corona católica en función de la produc-

¹⁸ Véase Maravall, José Antonio, “La formación de la conciencia estamental de los letrados” (1953).

¹⁹ Pastor Llana, Marialba, *Cuerpos sociales, cuerpos sacrificiales*, México, FCE, 2004.

²⁰ Escudero, José Antonio, *Felipe II: El rey en el despacho*, Madrid, Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, 2019.

ción discursiva, imaginaria, simbólica y política de sus prácticas en conjunto y ya no como instrumentos ceremoniales aislados, o mejor dicho, más bien, como verdaderos *Actos de Real Sucesión* que definen la identidad de todo un saber imperial.